

RUIZ OSUNA, ANA (COORD.<sup>a</sup>), *LA MUERTE EN CÓRDOBA: CREENCIAS, RITOS Y CEMENTERIOS (1). DE LA PREHISTORIA AL OCASO DE LA CIUDAD ROMANA.* CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2020, 394 PÁGS.

María Alejo

Doctora en Arqueología  
Universidad de Córdoba

«La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos»  
Cicerón (Phil., 9,10)

**A**ntes de comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento a la profesora Ana Ruiz por permitirme aportar mi granito de arena con esta pequeña reseña que no hará sino inducir al lector en el mundo funerario de la Córdoba milenaria.

*De la Prehistoria al ocaso de la ciudad romana* es el primer volumen de una tetralogía sobre la Arqueología de la Muerte en la provincia de Córdoba, y el número XIII dentro de la colección Teodomiro Ramírez de Arellano. Un proyecto impulsado por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y coordinado por la académica Ana Ruiz Osuna.



En estas páginas se materializan, en dieciséis capítulos, las conferencias virtuales realizadas el pasado mes de noviembre del año 2020, y no deja de

ser un punto de partida para abordar la cultura de la muerte desde la interdisciplinariedad, abarcando épocas tan desconocidas por el momento, como son los contextos sepulcrales de la Prehistoria hasta nuestra realidad actual.

Ni que decir tiene que, por naturaleza, todo lo que rodea al mundo de la muerte, independientemente de la época en la que nos movamos, es algo que nos atrae como seres humanos. Quizás por lo misterioso del contexto, o porque siempre se ha asociado a la Arqueología a esta línea, por encima de otros planos como pueden ser el territorio, la topografía, la cotidianeidad, el género... Aspectos que quedan plasmados en el registro arqueológico y que nos permiten alcanzar no solo la visión que la sociedad tiene del Más Allá, sino de lo trascendental de su vida y de su día a día. La cultura de la muerte se presenta, por lo tanto, como un espejo, un reflejo donde la diversidad de las manifestaciones funerarias (desde las estelas de guerreros, pasando por la opulencia de los monumentos funerarios —íberos y romanos— y esculturas talladas en la roca, hasta las sencillas cistas que acogen al difunto en época tardoantigua) nos muestra una visión transversal a lo largo de la Historia.

Al fin y al cabo, plantear la visión de la muerte desde épocas tan diferentes y dispares no hace sino observar la preexistencia de una misma creencia o necesidad que articula la evolución de la actual ciudad de Córdoba y crea un paisaje cultural compartido en un mismo espacio. Uno de los aspectos a destacar del libro es precisamente eso, la reconstrucción de las creencias, de ese universo intangible que no vamos a poder conocer al completo porque, en lo que respecta a la religiosidad y al mundo funerario, se trata de aspectos personales e intransferibles.

Desde el comienzo, la lectura se hace amena y permite al lector introducirse cronológicamente en la sucesión de los espacios funerarios y en los distintos rituales documentados en las excavaciones, desde las más antiguas hasta las actuales. El estudio hace un despliegue desde los primeros vestigios humanos documentados en la provincia de Córdoba hasta la consolidación del cristianismo, abarcando periodos imprescindibles para la ciudad como es la época romana a partir del siglo III a.C.

Este estudio presenta un elemento transversal a todas las épocas históricas tratadas y no es otro que la convivencia y coexistencia de diferentes realidades, culturas y creencias, y cómo queda plasmado en el propio registro arqueológico. Así pues, de la mano de Rafael Martínez Sánchez y Guillermo López Merino, se observa el inicio de la Prehistoria Reciente, destacando la zona de Alcolea y de la Arruzafa, que mantiene su continuidad durante el Bronce final y Edad del Hierro en la denominada Protohis-

toria con la Cultura Ibérica, y cómo el culto al difunto se va adaptando, en una paulatina simbiosis, a la nueva realidad bélica con la II Guerra Púnica. La obligada convivencia entre ambos bandos marca, a partir del siglo I a.C., una evolución plena de la arquitectura funeraria con modelos arquitectónicos puramente romanizados y una distribución ordenada de las necrópolis en la ciudad. Se trata de un proceso apasionante y lento en el tiempo, que puede pasar desapercibido si se compartimenta la historia en periodos estancos y que, únicamente, son visibles en el registro arqueológico, ya que logra capturar las intrahistorias de la Historia.

El grueso del volumen lo abarca, como no podía ser de otra manera, el periodo que hizo de *Corduba* la capital de la Bética. Se plantean toda una serie de elementos tan obvios que podrían pasar desapercibidos para el lector, si solo nos relegásemos a lo que podemos ver a simple vista. De la mano de Carmen Jiménez Salcedo, se tratan aspectos institucionales y jurídicos del mundo de la muerte (testamentos, herencias, multas funerarias); miedos y creencias de ultratumba relatadas por el catedrático Desiderio Vaquerizo Gil, mostrando los pasos de las ceremonias fúnebres; la topografía funeraria con la creación de caminos puramente funerarios para la visita a los difuntos en *Colonia Patricia* y sus correspondientes monumentos funerarios que honran su memoria, por Ana Ruiz Osuna; enlazando con las zonas de enterramiento tardoantiguas por el académico Manuel Ruiz Bueno; elementos que aseguran la inmortalidad del difunto y el paso a la otra vida, tal y como dejan patente los estudios vinculados a la epigrafía funeraria y honorífica, a la escultura funeraria romana y a la escrupulosa composición y disposición de los ajuares, por parte de los investigadores José Garriguet Mata, Enrique Melchor Gil, Manuel Rubio Valverde y Sonia Vargas Cantos; o la visibilidad de la mujer, de la matrona romana, en el culto público y familiar, reflejado por M.<sup>a</sup> Pilar Molina Torres.

Toda una serie de aspectos sobre la composición de los rituales, la limitación de los espacios funerarios, su correcta disposición con relación a la *urbs*, la necesidad de ser recordados, la importancia de la memoria a través de la composición de un epitafio o de un busto que represente su retrato, cómo eran, cuál era su oficio..., que obligan a volver la mirada hacia aquellos grandes desconocidos de la Historia que formaron parte de nuestro pasado y que, gracias a estas investigaciones, nos permiten conocer sus nombres, quiénes eran, con quién estaban casados, qué edad tenían... Aspectos que, hoy día, se escapan en una simple búsqueda en Google.

Esta continuidad histórica, en lo que respecta a la Córdoba bajoimperial, viene protagonizada por la adaptación paulatina del cristianismo, reflejado en un periodo de transición de una cultura a otra. Un cambio en el

mundo funerario que viene descrito con el estudio de necrópolis rurales, como El Ruedo, por parte de Silvia Carmona Berenguer, lugares específicos como Torreparedones y Fuente Álamo, por José Antonio Morena López, David Cubero y Manuel Delgado Torres, o los análisis antropológicos realizados por Cristina Gómez Ríos y Ángela Pérez Fernández en la fase tardoantigua de Fuente Álamo.

La inclusión de análisis científicos y la marcada interdisciplinariedad que se plantea en este estudio permiten abordar nuevos interrogantes y líneas de investigación que quedan reflejados en este primer volumen, permitiendo profundizar más en estos testimonios desaparecidos por el patente desarrollo urbanístico reciente. Las referencias que aún quedan materializadas en la Córdoba actual permiten acercarnos a la imagen de lo que había sido la ciudad en su momento y formar parte de esa profundidad histórica que se esconde en el subsuelo y que está entrelazada en algunas de sus construcciones.

Tal y como se muestra a lo largo del libro, se trata de una primera aproximación «a la vida de las personas que compartieron el mismo espacio físico que nosotros». Una publicación que ha abierto un nuevo camino en lo que respecta a la perspectiva de la Arqueología de la Muerte, acercando a la ciudadanía su propio patrimonio, a veces desconocido y olvidado, y proporcionando una herramienta imprescindible para todos aquellos que quieran introducirse en las profundidades de la provincia de Córdoba. Al fin y al cabo, la vida continúa y este volumen ha sido solo el comienzo.